

**DATOS DEL SISTEMA
UNIVERSITARIO
CATALÁN****Alumnos**

Más de **220.000** estudiantes se han matriculado en el curso 2009-2010

Universidades

Catalunya cuenta con **doce** universidades, **siete** de las cuales son **públicas**

Estudios

Las universidades ofrecen 881 estudios diferentes, de los cuales **323 son grados**, 450 másters y 108 no están adaptados a Bolonia

**Aumento**

Las preinscripciones universitarias han aumentado un **10%**



Equidad. Dentro de la universidad pesa más el talento personal que el entorno

LAURA GUERRERO / ARCHIVO

Idiomas y nuevas tecnologías, déficit de la formación

El 88% de los titulados tiene un empleo que se corresponde con sus estudios

BARCELONA Redacción

El 88% de la promoción de titulados en el 2004 tiene un trabajo que se adecua a la formación recibida, entendido en el sentido amplio del término, matizan desde la AQU. Aunque este porcentaje ha mejorado desde la promoción de 1998 (62%) la formación recibida debe mejorar algunos aspectos para adecuarse a los puestos de trabajo, explica el estudio *Adequació de la formació universitària al mercat de treball*, de los profesores de la Universitat de Girona Enric Corominas, Carme Saurina y Esperanza Villar.

Según este, la formación teórica es la competencia más valorada por los graduados, con un cinco sobre siete, por delante del trabajo en equipo (4,6) o el pensamiento crítico (4,4). En el otro extremo están los idiomas (2,6), el liderazgo (3,4) y la informática (3,6). En cuanto a la adecuación de la formación a las necesidades del mercado laboral, el 45% de los graduados valoran igual el nivel de formación adquirido y la utilidad de las competencias, un 10% considera que ha tenido más formación de la utilizada y un 45% cree que le ha faltado formación en nuevas tecnologías, toma de decisiones, solución de problemas, idiomas, gestión, liderazgo y creatividad.

El estudio constata además que la valoración sobre los conocimientos adquiridos y su adecuación al trabajo varía en función del estatus laboral. Cuanta más responsabilidad tiene el titulado, mayores déficits en su

formación detecta. En cuanto a la formación continua, dos terceras partes de los graduados continúan estudiando para mejorar su competencia profesional y la competitividad en el mercado laboral. Por áreas de conocimiento, los que menos siguen estudiando una vez acabada la carrera son los arquitectos y los ingenieros superiores y técnicos. La licenciatura –cuatro años– es la opción preferida entre los diplomados –tres años–, mientras que los licenciados optan por másters o posgrados.

El doctorado, en cambio, es una opción minoritaria que sólo realiza un 10% de los titulados de ciclo largo. Esta opción

La formación teórica es la competencia más valorada por los graduados, seguida del trabajo en equipo

la siguen personas que quieren enfocar su carrera a la investigación y la docencia, ya que su inserción laboral en el sector privado es muy escasa en Catalunya y España en general, al contrario que en otros países europeos y sobre todo Estados Unidos –una excepción sería el sector biotecnológico, con una alta contratación de doctorados–.

Con el espacio europeo de educación superior toda esta estructura de estudios superiores desaparece y la mayoría de carreras durarán cuatro años; los másters entre uno y dos.●

trar un empleo, aunque aquí la influencia es algo mayor que en los resultados académicos. Muestra de ello es que el 44% de los hijos de directivos también acaban trabajando de directivos –véase gráfico–. Más que movilidad social en sentido estricto, el informe indica que la universidad catalana supone un elemento clave de movilidad ocupacional entre generaciones. Un gran salto producido desde la década de 1970 que difícilmente se volverá a producir en generaciones futuras.

Sí se observan diferencias, sin embargo, en la cantidad de titula-

dos que han elegido ciclos cortos –mayoría los hijos de no universitarios–, y en las personas que trabajan durante la carrera, donde de nuevo son mayoría los estudiantes con familias sin estudios, que también son los que realizan menos másters.

Aquí los autores del informe lanzan una advertencia. El espacio europeo de educación superior –proceso de Bolonia–, que estará totalmente vigente a partir del curso que viene, introduce el concepto de estudiante “a tiempo completo” junto con la evaluación continuada. Si esta iniciati-

va no va acompañada de un “sistema de becas generoso” los estudiantes de origen social bajo se podrían ver en inferioridad de condiciones para acceder a la universidad, reflexionan.

El paso a la educación superior de las clases sociales más bajas, de los hijos de una generación que no estudió porque no tuvo la oportunidad, no se está produciendo sin embargo con los alumnos de origen inmigrante que hoy estudian en Catalunya.●



CONSULTE EL INFORME DE JORDI PLANAS Y SANDRA FACHELLI EN www.lavanguardia.es

La matrícula no lo es todo

ANÁLISIS

Josep Playà



La universidad no es una fábrica de parados sino todo lo contrario, ya que facilita y mucho el acceso al mercado de trabajo. Y para quienes logran entrar se demuestra que el éxito final depende esencialmente del esfuerzo y la capacidad personal. A diferencia de la escuela y el

instituto, el papel del entorno familiar y social es menos relevante. Son dos conclusiones de la Agència per a la Qualitat y son dos constataciones positivas en el *revolutum* de pesimismo social que nos rodea.

Dicho esto –y es bueno repetirlo para evitar tópicos–, habrá que poner el punto de mira en la entrada a la universidad. Es necesario que muchos más hijos de trabajadores y de inmigrantes y de sectores desfavorecidos puedan acceder. Muchos

no llegan porque el fracaso escolar –que en realidad es fracaso social– en la secundaria es excesivo. Hay que poner más recursos allí donde el nivel de abandonos y suspensos es más elevado. Y de ahí surge también una reivindicación como la de los bachilleratos nocturnos o de una sola línea.

Entre quienes llegan hasta el final de la secundaria el coste de la matrícula de los estudios superiores y el temor a un largo itinerario, prácticamente

incompatible con un trabajo, actúan como frenos a la matriculación. En los próximos años la universidad deberá afrontar dos nuevos retos: el acceso a unos másters que son más caros (obligará a replantear las becas-salario) y la presencia de los hijos de los inmigrantes (muy pronto representarán el 20% de su generación). Más lejano en el tiempo se ve el incremento de la movilidad entre universidades y países.

En esos tiempos en que pri-

ma la adquisición de competencias y habilidades para entrar en el mercado laboral, tampoco debe olvidarse el papel de la universidad como espacio de construcción del saber y de la investigación. Hay que buscar el equilibrio entre la democratización, marcada por unos estudios superiores que llegarán a la mitad de la población, y el valor del conocimiento que permite a una élite intelectual repensar el futuro y contribuir al avance científico.